

## Día 5. La Encarnación

### ORACIÓN A LA TRINIDAD:

Padre bueno, que al llegar a la plenitud de los tiempos quisiste que tu Hijo se encarnara en el seno de María Virgen, concédeme la luz de tu Espíritu Santo para que, penetrando en este misterio, pueda comprender que enviaste a tu Hijo al mundo para que, por medio de Él, podamos conocer el amor infinito que nos tienes.

### MEDITACIÓN:

Aunque el pasaje de la Anunciación es uno de los más conocidos del Evangelio, nos hará bien volver a escuchar lo esencial del anuncio del ángel a María:

«Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios». (Lc 1, 26-38)

Cada vez que recitamos el credo y hacemos así memoria de las verdades esenciales de nuestra fe, repetimos aquella afirmación «por nosotros los hombres, y por nuestra salvación, bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre». Y es que nos hemos acostumbrado ya a escuchar y repetir algo que, desde luego, es inaudito: «Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por unos de tantos». (Flp 2, 6)

El pueblo de Israel llevaba siglos esperando la llegada del Mesías que los profetas anunciaban, pero no podían imaginar cosa semejante. ¿Cómo Dios querría asumir la condición de su criatura? Impensable para nosotros, los humanos, pero inimaginable también para el resto de los seres creados, tal y como lo cantamos en la solemnidad de Santa María Madre de Dios: «Al Hijo de Dios cantemos, ¡ay, gracia desenfrenada! Ni los cielos sospecharon que el mismo Dios se encarnara».<sup>1</sup>

Y es que, verdaderamente, los planes divinos nos superan y trascienden, como nos dice el Papa Francisco en su encíclica *Dillexit nos*:

El Hijo eterno de Dios, que me trasciende sin límites, quiso amarme también con un corazón humano. Sus sentimientos humanos se vuelven sacramento de un amor infinito y definitivo. (...) La mirada dirigida al Corazón del Señor contempla una realidad física, su carne humana, que hace posible que Cristo tenga emociones y sentimientos bien humanos, como nosotros, aunque plenamente transformados por su amor divino. La devoción debe llegar al amor infinito de la persona del Hijo de Dios, pero necesitamos expresar que es inseparable de su amor humano, y para ello nos ayuda la imagen de su corazón de carne.<sup>2</sup>

Siendo Dios todopoderoso, omnipotente, eligió la encarnación que le llevaría, más tarde, a «someterse a la muerte, y una muerte de cruz», tal y como continúa el cántico de la carta a los filipenses que citamos antes. Pero es que no podemos olvidarnos de que Dios es amor, y solo en el amor infinito que nos tiene podremos encontrar la respuesta a todas las preguntas que surgen.

<sup>1</sup> Liturgia de las Horas, Tomo I, Solemnidad de Santa María Madre de Dios, Himno de Laudes.

<sup>2</sup> Carta enc. *Dillexit nos*, n.60.

Así lo entendía Orígenes, un teólogo del siglo III: «Él descendió a la tierra por compasión del género humano, Él ha padecido pacientemente nuestras pasiones antes de sufrir la cruz y de dignarse a tomar nuestra carne; pues si Él no hubiera sufrido, no hubiera venido a compartir la vida humana. Primero padeció, después descendió y se manifestó. ¿Cuál es pues esta pasión, que él ha sufrido por nosotros? La pasión de la caridad».<sup>3</sup>

Para nuestra mente humana es inconcebible, y quizá solo nuestro corazón pueda de alguna manera intuir la locura incomprensible del amor de Dios: el poder absoluto de Dios se manifiesta en su anonadamiento, que asume para salvarnos, para que conociéramos su amor por cada uno de nosotros, para hacernos partícipes de su naturaleza divina, para ser nuestro modelo de santidad.

#### PROPÓSITO:

Jesús, enséñame a amar como tú, abajándome, haciéndome pequeño frente a los demás, sin imponer opiniones o criterios, sino en condición de siervo.

#### JACULATORIA:

Jesús, que por mí te hiciste siervo, haz mi corazón semejante al tuyo.

---

<sup>3</sup> ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*.